

# Históricas Digital

Berenice Alcántara Rojas

“Introducción”

p. 7-12

Federico Navarrete Linares

**Hacia otra historia de América.  
Nuevas miradas sobre el cambio cultural  
y las relaciones interétnicas**

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

178 p.

(Serie Antropológica, 22)

ISBN 978-607-02-6542-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 25 de mayo de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/haciaotra/america.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

## INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo xv, cuando la búsqueda de nuevas rutas comerciales llevó a los europeos a encontrarse con una masa continental hasta entonces por ellos desconocida, comenzaron a gestarse diversas ideas sobre ese mundo “nuevo” y sus habitantes a través de toda suerte de experiencias de confrontación, sujeción, explotación, convivencia, intercambio y adaptación. La necesidad, o conveniencia, de integrar o excluir a los pobladores indígenas de las filas de la cristiandad o del concierto de las naciones “civilizadas” y las respuestas que dieron estos hombres a esos proyectos de cambio social y cultural han sido asuntos que han despertado multitudes de opiniones. Sus formas de aceptar y rechazar las imposiciones, de apropiarse de lo extranjero y trastocarlo, de combinar y separar tradiciones, han merecido la atención de hombres de fe y de ciencia y han llegado a ser calificadas, en varias ocasiones, de imperfectas, rudas, aberrantes, heréticas, primitivas, inferiores, esquizofrénicas, híbridas o sincréticas, entre otros términos, y sus posibles combinaciones. Así, se han confeccionado representaciones plausibles del otro, de acuerdo con la ética cristiana o el método científico, marcadas, en muchos casos, por el hierro de la colonización que no permite que ese otro se exprese en sus propios términos, pues no les confiere a éstos validez alguna; en ellas, ese *otro*, el *indio*, suele aparecer como un ser humano deficiente, aquel que fuera pervertido por el demonio, aquel que se empeña contra el progreso, aquel que se diluye al aculturarse.

La invención de estos adjetivos y categorías y los usos que se les han dado a lo largo del tiempo han estado ligados a distintas corrientes de pensamiento y a diferentes posturas acerca del papel que deben desempeñar aquellos que han sido considerados étnicamente subalternos en los diversos regímenes que se han desarrollado en este continente. Y, por ello, trascenderlas, o por lo menos acotarlas, requiere de un ejercicio crítico constante y de un interés genuino por acercarse a los otros en términos de equidad que debe reflejarse, en primera instancia, en el reconocimiento de su rol como agentes activos creadores de sus propias historias y prácticas culturales, así como en la construcción de modelos

de interpretación cada vez más finos y plurales. En estas tareas, Federico Navarrete ha centrado su quehacer académico en los últimos años. En particular, este libro es uno de los frutos del proyecto “Hacia otra historia de América: la visión de los indígenas” (UNAM-PAPIIT 402806), coordinado por el autor y que tuvo, justamente, como sus principales objetivos cuestionar los supuestos de las historiografías tradicionales en torno al cambio cultural de las sociedades indígenas y sus relaciones con los Estados-nación y proponer nuevos enfoques teóricos y metodológicos para abordar y comprender dichos fenómenos.

En el marco de este proyecto se realizó también el Coloquio Internacional “Los pueblos amerindios más allá del Estado”, que reunió a un destacado grupo de especialistas quienes, desde distintas orientaciones disciplinarias, reflexionaron sobre las dinámicas sociales e históricas de los pueblos indígenas de tradiciones no estatales (y que han sido los más discriminados e ignorados por las historiografías) y sobre las formas, complejas y originales, en que han interactuado con los estados precolombinos, coloniales e independientes con los que han coexistido, logrando muchas veces sustraerse con éxito a sus intentos de dominación.<sup>1</sup>

El presente libro se encuentra integrado por dos ensayos. En el primero de ellos, titulado “El cambio cultural en las sociedades amerindias: una nueva perspectiva”, Navarrete pone en evidencia el estrecho vínculo que ha existido entre la imposición de poderes políticos, económicos y religiosos en principio ajenos a los pueblos indígenas, la voluntad de modificar o adecuar sus costumbres y las valoraciones que se han hecho sobre ese cambio cultural. La premisa en la que basa este acercamiento, y que constituye una de sus aportaciones más sobresalientes, es que las explicaciones que se han elaborado hasta la fecha sobre el cambio cultural de los pueblos indígenas no poseen solamente un valor referencial en cuanto testimonios o descripciones más o menos logradas de realidades dadas, sean éstas las prácticas del colonizado o las ideas del colonizador, sino también un fuerte contenido prescriptivo o programático, pues fueron confeccionadas dentro de proyectos específicos de dominación y, en muchos casos, por los propios agentes encargados de promover la subordinación política y la transformación cultural, de modo que han funcionado como herramientas ideológicas fundamentales para la instrumentación y legitimación de dichos proyectos.

<sup>1</sup> Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares (coords.), *Los pueblos amerindios más allá del Estado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.

Navarrete dedica buena parte de este primer ensayo a la revisión de los principales modelos de explicación o teorías-programa, como él también los llama, que se han erigido en distintos momentos como los paradigmas dominantes para entender y encauzar el cambio cultural de muchas sociedades indígenas. De ellos, destaca sus aspectos nodales y pone de relieve, con fines comparativos, sus puntos en común; pues estos modelos, tanto los que han fundado sus planes de acción y sus descripciones sobre el otro en la construcción y esencialización de las diferencias culturales (yendo del sistema estamentario salvacionista impuesto por la corona española en sus dominios de ultramar en el siglo *xvi* al multiculturalismo contemporáneo) como aquellos que han postulado su anulación (las teorías de la aculturación, la hibridación y el mestizaje, por ejemplo) han compartido premisas, técnicas y procedimientos que, como ellos mismos, han sido pilares de la modernidad. Todos han estado anclados en el universalismo, la noción de progreso y/o la creencia en la existencia de purezas originarias; todos han sido diseñados por aquellos que se asumen pertenecientes a la alta o verdadera cultura, y todos han dado lugar a la confección de narrativas generalizantes y totalizadoras en las cuales el tránsito de lo *indio* a lo *occidental* constituye un continuo lineal, deseable e irreversible, de acuerdo con muchos, o digno de condena, según unos pocos.

Como una vía para abordar el cambio cultural desde otra perspectiva, evitando la reproducción de narrativas lineales y la elaboración de nuevas explicaciones igual de unívocas y generalizantes que las ya existentes, Navarrete se aboca, en la segunda parte de este ensayo, a la definición de una serie de variables de corte analítico que posibilitan la comprensión de estos procesos desde diversos ángulos y facilitan la comparación de fenómenos que han tenido lugar en distintas épocas y regiones. La delimitación de estas variables se sustenta en una aproximación peculiar al concepto de cultura, entendiéndola no como una suma orgánica, sino como un entramado de diversos sistemas no siempre compatibles entre sí, ligados a distintos contextos y grupos sociales; por lo que no puede afirmarse, como lo han hecho la mayoría de las teorías-programa, que son las culturas las que cambian en su conjunto o que el cambio en un aspecto (las identidades étnicas y religiosas, en especial) implique, por contagio, la transformación de la totalidad. Navarrete demuestra, a través de pertinentes ejemplos, que han sido muchos y muy diferentes los ámbitos, las velocidades y las dinámicas en las que se ha dado el cambio cultural y demuestra, sobre cualquier otra cosa, que el cambio cultural opera a través de agentes concretos, de individuos con agendas y expectativas propias, inmersos en diferentes sectores sociales. Estos agentes, en el caso de los pueblos indígenas, han ejercido de

formas creativas aquello que Bonfil llamara “control cultural”,<sup>2</sup> pues han tenido capacidad de decisión sobre los elementos culturales propios y parte de los ajenos como para poder apropiarse de ellos y dotarlos de nuevas funciones y significaciones. Las sociedades indígenas han apostado, como lo muestra el autor, por formas de cambio sumamente diversas que les han permitido, en varios casos, no cambiar del todo.

El segundo ensayo del libro, “Estados-nación y grupos étnicos en la América independiente, una historia compartida”, se inscribe en el marco de las discusiones contemporáneas sobre la pluriculturalidad de las naciones americanas y parte de un hecho fundamental, de que en todas ellas la etnicidad es un criterio que se utiliza cotidianamente, de forma abierta o velada, para separar a las mayorías de las minorías, implementar programas de desarrollo, determinar el acceso a bienes, servicios y derechos y orientar el tejido de las relaciones sociales. Navarrete advierte, no obstante, que las definiciones identitarias varían con el tiempo y de lugar en lugar, por lo que resulta necesario elaborar nuevos relatos que vayan más allá de categorías esencialistas, acerca de las maneras en que las naciones de este continente han configurado diferentes mapas étnicos a partir de la combinación de elementos, prácticas y criterios de muy distinta índole (biológicos, lingüísticos, políticos, etcétera). La propuesta del autor, en este sentido, es que los regímenes que se han desarrollado en América en los últimos doscientos años no sólo han constituido diferentes proyectos de nación por los idearios políticos sobre los que han armado sus instituciones, sino debido a los diferentes tipos de “constelaciones étnicas” que han conformado; de modo que puede pensárseles como regímenes de relaciones interétnicas, cuyo devenir es comparable y ha sido compartido y, en muchos casos, muy semejante, pues ha sido partícipe de procesos y dinámicas comunes a nivel regional y mundial.

Para esbozar esta historia de las principales formas en que muchos países del continente han decidido afrontar, construir y articular las diferencias étnicas de sus poblaciones, Navarrete parte, en primer término, de una distinción, a nivel teórico, entre los conceptos de “cultura” (esa trama de sistemas de conocimiento y prácticas sobre el mundo no siempre compatibles entre sí), “identidad cultural” (el enarbolamiento de ciertos elementos culturales para establecer fronteras entre colectividades), “identidad étnica” (un tipo de identidad cultural de contenido político cuya finalidad es separar a comunidades que se presumen como autónomas) y de “identidad nacional” (un tipo de metaidentidad étnica promo-

<sup>2</sup> Guillermo Bonfil Batalla, “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”, *Acta Sociológica*, n. 18, septiembre-diciembre 1996, p. 11-57.

vido por los estados-nación y definido, en la mayor parte de los casos, por las elites euroamericanas que han estado al frente de sus gobiernos). Después, se concentra en la exploración de los grandes periodos que han marcado la definición de las fronteras identitarias y, más adelante, se aboca, en la mayor parte de este ensayo, a la caracterización de esos regímenes de relaciones interétnicas. Navarrete diferencia, gracias al examen de numerosos casos, a aquellas naciones que se fundaron en el mantenimiento o la intensificación de las clasificaciones y las políticas estamentarias que heredaron de su pasado colonial de aquellas otras que optaron por el exterminio y/o la segregación de porciones importantes de su población a pesar de sostener postulados liberales e igualitarios. Distingue también a las que implementaron una serie de políticas públicas a favor de la integración racial y cultural y a las naciones multiculturales de la posmodernidad que, al menos en el nivel del discurso, se legitiman en el reconocimiento de la diferencia y administran cuotas de compensación y justicia social en función de la ostentación de ciertos rasgos *folk* que pueden ser objeto de comercialización en los mercados globales de la cultura.

Al tomar en cuenta los aspectos políticos, sociales, económicos, culturales e identitarios que han llevado a la conformación de distintos entramados étnicos, el autor consigue mostrarnos los principales estadios y recovecos, así como buena parte de las complejidades, así como de los marcos que han mediado la interacción entre los diferentes pueblos, grupos e individuos que han habitado en las naciones de este continente.

Los dos ensayos que componen el volumen reflejan un pensamiento crítico y maduro y son el resultado de la acumulación de muchas lecturas y reflexiones sobre las maneras en que se ha construido la diferencia del otro, en el discurso y en la praxis, y sobre las formas en que esos otros (los pueblos indígenas y los afroamericanos, sobre todo) han afrontado esas clasificaciones y proyectos y los han conducido hacia derroteros en ocasiones muy diferentes de aquellos que imaginaron los hombres que en un principio los definieron. Los dos ensayos abordan temáticas de suma importancia, como son el cambio cultural y las fronteras identitarias y, por el modo en que se encuentran armados, consiguen mostrar las debilidades de los modelos de explicación existentes y proponer nuevas líneas de análisis que permitan comprender estos fenómenos en función de procesos afines y/o compartidos y superar así la tentación de sustituir las interpretaciones generalizantes por el simple estudio de casos aislados.

Los dos ensayos exploran ideas, categorías y prácticas que se originaron en momentos y circunstancias muy distintos y proponen estrategias de investigación e interpretación que se piensan también de largo alcance. Y esta amplitud es

una de las principales virtudes y, quizá, limitaciones del trabajo. En el ámbito de los estudios de caso, el lector podrá beneficiarse de la capacidad del autor para conjuntar, desmenuzar y comparar informaciones procedentes y relativas a distintos momentos históricos, países y grupos étnicos de América y, al mismo tiempo, podrá llegar a lamentar que estos ejemplos no sean aun más diversos, pues, a pesar de todo, México es el centro de muchas de las discusiones. En cuanto a los conceptos, Navarrete va más allá de las propuestas de otros autores, como Dean y Leibsohn y Rabasa,<sup>3</sup> y demuestra que todas las valoraciones que se han elaborado sobre lo indígena, lo mestizo, lo negro, etcétera, así como las nociones de cultura, pueblo, etnia e identidad, son categorías relacionales, que se hallan insertas en el mismo proceso al que aluden y cuyo sentido depende del uso que se les ha dado en determinadas circunstancias y, a la vez, el autor cae a veces en la trampa en que nos tienen atrapados las palabras y utiliza estos conceptos como si refirieran a realidades que existen por sí mismas.

Los dos trabajos que nos ofrece Navarrete en este libro serán, seguramente, objeto de discusión y nutrirán la reflexión de las nuevas generaciones sobre estos asuntos tantas veces revisados. Sin duda, estos dos ensayos consiguen que volteemos, con una nueva mirada, hacia nuestras añejas formas de ver al otro y que seamos capaces de alejarnos un poco de ellas para poder ver y escuchar a esos otros, que han sabido reinventarse tantas veces, y comenzar a escribir, junto con ellos, “otra historia de América”.

*Berenice Alcántara Rojas*

<sup>3</sup> Carolyn Dean y Dana Leibsohn, “Hybridity and its discontents: considering visual culture in Spanish America”, en *Colonial Latin American Review*, v. 12, n. 1, 2003, p. 5-35, y José Rabasa, “Writing and Evangelization in sixteenth-century Mexico”, en Jerry M. Williams y Robert E. Lewis (eds.), *Early images of the Americas. Transfer and invention*, Tucson, University of Arizona Press, 1993, p. 65-92.